

## **DOMINGO DEL PERDÓN**

**Florentino Alonso Alonso** - (Diario de León, 2-IV-2022)

La Cuaresma llega a su fin y nos urge a identificarnos con Cristo que se entrega por nosotros y nos redime con su preciosa sangre, liberándonos de la esclavitud del pecado. Las lecturas bíblicas de este domingo ponen esperanza en el corazón. La vida cristiana es una auténtica novedad. Que Dios perdone a los pecadores y venga a salvar a los que estaban perdidos es algo inaudito. La Iglesia es precisamente esa comunidad de hijos de Dios que, en un principio, estaban fuera de la casa paterna, pero un día se rindieron al amor de Dios y por él lo perdieron todo, como Pablo (Flp 3,8-14). Hubo fiesta, alegría, fecundidad. Nació el nuevo pueblo que proclama la alabanza del Señor (Is 43,16-21). En definitiva, se ha realizado un cambio que parecía un sueño (Sal 125). Vivir en cristiano es entrar en comunión con la muerte y resurrección de Cristo, vivir la realidad de la Pascua. Y vivir la Pascua supone conversión, entrega, fe firme, perderlo todo, considerarlo incluso basura y negativo, y lanzarse a lo que queda por conseguir, sin desanimarse. Es lo que Pablo expone tan hermosamente en la segunda lectura. No importa que hasta ahora nuestra historia haya sido deficiente y pobre; es suficiente que nos arrepintamos y acudamos humildes al Señor. «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más», dice Jesús a la mujer, sorprendida en adulterio, que le habían presentado los escribas y fariseos para comprometerlo y poder acusarlo (Jn 8,1-11). Jesús no ignora el pecado. Nunca ha presentado el mal como un bien. Aceptar a la persona no significa cerrar los ojos ante sus tropiezos. Pero invita a los pecadores a la conversión, a la confianza, al cambio de vida, a emprender un nuevo comienzo. Dios sólo rechaza a los soberbios, a los que se consideran perfectos y condenan y desprecian a los demás, como los fariseos del evangelio. Es necesario, por tanto, ir con espíritu humilde al encuentro de Jesucristo en los sacramentos, especialmente en la Eucaristía: Dios se nos revelará y sentiremos la grandeza y novedad de nuestra fe, como deja patente la palabra de Dios de este domingo.